

BREVE HISTORIA DE LA TELEVISIÓN REGIONAL EN COLOMBIA

BREVE HISTÓRIA DA TELEVISÃO REGIONAL NA COLÔMBIA

BRIEF HISTORY OF REGIONAL TELEVISION IN COLOMBIA

Diego García Ramírez

■ Antropólogo de la Universidad de Antioquía. Magíster en comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente-investigador de la Universidad Sergio Arboleda, Santa Marta, Colombia. Miembro grupo de investigación Comunicación y Sociedad de la misma institución.

■ E-mail: garcia.ramirez.diego@gmail.com



RESUMEN

Desde sus orígenes en 1954 la industria televisiva colombiana han tenido un fuerte carácter centralista y unas imágenes reducidas de la diversidad nacional, y a pesar de que han existido experiencias para mostrar la riqueza de lugares y de gentes que componen a la nación colombiana, habría que esperar a la aparición de los canales regionales en la década de los años 80, para que la oferta televisiva en el país se ampliara. Por tal razón, el artículo tiene como propósito realizar un acercamiento al nacimiento de la televisión regional en Colombia, reconociendo el contexto histórico-político y los procesos sociales que llevaron a la ampliación y transformación del paisaje comunicativo en el país. De igual forma, pretende destacar el papel que dichos canales han desempeñado en la reafirmación cultural y en el fortalecimiento de las regiones como interlocutores fuertes y legítimos frente a un Estado tradicionalmente centralista.

PALABRAS CLAVES: TELEVISIÓN EN COLOMBIA; TELEVISIÓN REGIONAL; REGIONES; HISTORIA DE LA TELEVISIÓN.

RESUMO

Desde suas origens em 1954, a indústria televisiva colombiana tem tido um forte caráter centralista e imagens reduzidas da diversidade nacional. Apesar de que existiram experiências para mostrar a riqueza de lugares e de gentes que compõem a nação colombiana, foi necessário esperar à aparição dos canais regionais na década dos anos 80, para que a oferta televisiva no país se ampliasse. Por tal razão, o artigo tem como propósito realizar uma aproximação ao nascimento da televisão regional na Colômbia, reconhecendo o contexto histórico-político e os processos sociais que levaram à ampliação e transformação da paisagem comunicativa no país. De igual forma, pretende-se destacar o papel que ditos canais desempenharam na reafirmação cultural e no fortalecimento das regiões como interlocutor forte e legítimo frente a um Estado tradicionalmente centralista.

PALAVRAS-CHAVE: TELEVISÃO NA COLÔMBIA; TELEVISÃO REGIONAL; REGIÕES; HISTÓRIA DA TELEVISÃO.

ABSTRACT

Since its origins in 1954, the Colombian national television industry has had a strong centralistic character with a small representation of the cultural diversity that Colombia embraces. There were some attempts to show the wealth of places and of the people that make up the Colombian nation. But only when regional channels appeared in the 80s, did the myths and the manners of the regions start to be recognized by the people of Colombia. This paper tells the story of the origin of Colombian regional television by analyzing the political and historical context. It reviews the social processes that led to the implementation and change of the communication landscape of the country. It also highlights the role of the TV stations in the cultural development of the regions, leading the regions to have more autonomy to rule and strenght against the traditional centralist state.

KEYWORDS: COLOMBIAN TELEVISION; REGIONAL TELEVISION; REGIONS; TELEVISION HISTORY.



1. Inicios de la televisión pública en Colombia¹

La televisión llegó a Colombia en el año de 1954 con el firme propósito de irradiar cultura y llevar los beneficios de ésta al “analfabeto e inculto pueblo colombiano”. Nació dentro del ideario centralista de la Constitución Política de 1886, y al igual que la radio se utilizó como instrumento para difundir discursos unificadores que ayudaran a establecer y consolidar aquella nación anhelada y deseada por las élites gobernantes decimonónicas. Si bien la prensa escrita existía en el país desde finales del siglo XVIII, fueron la radio y la televisión los medios de comunicación empleados como artefactos para la difusión de una Cultura Nacional que congregara a todos los colombianos alrededor de unos símbolos e imaginarios, pues para la época de su aparición:

La radio y la televisión pública eran vistas como herramientas útiles para la consolidación de un Estado-nación que desde el terreno cultural apuntaba a modernizar al país a través de una visión de élite que operaba según un esquema unitario y unificador central (El Gazi, 2003, p. 475).

Esta tendencia fue recurrente en los países latinoamericanos que estaban desarrollando proyectos nacionales e intentando establecerse como Estados soberanos, por eso:

La función que cumplieron los medios en la primera modernidad latinoamericana de los años 30–50, respondió al proyecto político de construir estos países en naciones modernas mediante la creación de una cultura y una identidad nacional. Este proyecto fue en buena medida posible por la comunicación que los medios posibilitaron entre masas urbanas y Estado (Martín Barbero, 2002, p. 94).

¹ Las reflexiones que aquí se presentan se derivan de la investigación *Realidad regional: una versión televisiva*, desarrollada como trabajo de grado para la maestría en comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Una primera versión se expuso en la XVI Cátedra Unesco de Comunicación: “Historias de la comunicación en Colombia 1810-2010”. Bogotá, septiembre de 2009.

En la mayoría de los países de la región la televisión nació vinculada a los poderes estatales, y Colombia no fue la excepción, por tanto no es casualidad que este medio masivo haya llegado al país durante el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), quien al quedar deslumbrado por esta nueva tecnología durante una estancia en Alemania, se propusiera traerla al país para emplearla primero como vehículo de difusión de su personalidad y proyecto político, y segundo como instrumento educativo y culturalizador. Sería bajo su mandato que el Estado colombiano promovería e impulsaría la televisión, y se encargaría de montar la infraestructura necesaria para su funcionamiento.

La emisión inaugural se realizó el 13 de junio de 1954 para conmemorar el primer año de gobierno de Rojas Pinilla. Durante la etapa inicial el Estado fue a la vez el regulador, operador, programador, financiador y director del medio (Vizcaíno, 2004), sin embargo, paulatinamente permitió y apoyó la intervención del sector privado en la producción de programas, dando los primeros pasos de lo que se conocería como el sistema mixto, que consistía en entregar por medio de licitaciones públicas, espacios y franjas en los canales públicos nacionales a empresas programadoras para que los explotaran comercialmente².

Durante el periodo del Frente Nacional (1958-1974)³ y con la creación en 1963 del Instituto Nacional de Radio y Televisión –Inravisión– como organismo encargado de la adjudicación de los

² Este modelo de administración era único en América Latina, porque en los otros países existen canales tanto estatales como privados. Para mayor información al respecto y para comprender la normativa que ha regido la televisión en Colombia, así como parte de su historia, puede consultarse: Vizcaíno, Milciades. *Los falsos dilemas de nuestra televisión*. Bogotá: Cerec, 1992. Véase también: Rey, Germán. *La televisión en Colombia*. En: Orozco, Guillermo (coord.). *Historias de la televisión en América Latina*. Barcelona: Gedisa, 2002.

³ El Frente Nacional fue un acuerdo político entre los partidos Liberal y Conservador durante los años de 1958 y 1974 en el que se alternaron la presidencia de la República y se distribuyeron los puestos en el Congreso y otras entidades estatales.



espacios y el control de los contratos en la cadena nacional, el sistema mixto se consolidó y la participación privada en el medio aumentó. Al mismo tiempo los acuerdos interpartidistas característicos de la época, politizaron su manejo, lo que la llevó a caer en uno de sus vicios más grandes y del cual aún hoy le ha sido difícil desprenderse.

Pero la televisión no se convirtió inmediatamente en el medio masivo que deseaba el Estado y al que podían tener acceso los colombianos en cualquier rincón del país, por el contrario, y debido principalmente a limitaciones técnicas, la expansión de las redes de transmisión fue lenta y progresiva. Vale la pena recordar que sólo dos años después de entrar en funcionamiento la televisión pudo ser vista en la ciudad de Cali y en el departamento del Valle del Cauca; en tanto que en la región Caribe tuvieron que esperar más de nueve años para recibir la señal, y en las islas de San Andrés y Providencia sólo se pudo ver la programación nacional a partir de Julio de 1973 (Inravisión, 1994). No obstante, ésta seguía siendo pensada y concebida como el espacio desde el cual culturizar y educar cívicamente a los colombianos, y como había nacido dentro de un ideal centralista, Bogotá fue la ciudad donde se desplegaron las tecnologías necesarias para el desarrollo y producción del medio, así como el lugar desde el que se trazaron las políticas y los lineamientos de su funcionamiento.

Debido a lo anterior, se puede afirmar que la centralización política que vivía el país tuvo en la televisión una de sus mejores manifestaciones al limitar y concentrar toda su producción en la Capital de la República, siendo ésta, la principal razón por la que algunas regiones comenzarían a manifestar el deseo de tener su propia televisión. Deseos que tenía que ver con la necesidad de participar en la elaboración de los sentidos y significados del ser nacional, dentro de los cuales lo regional venía estando ausente.

Las primeras intenciones de crear un canal regional se hicieron evidentes en el departamento

de Antioquia, ya que a comienzos de la década de 1970 las Empresas Departamentales de Antioquia –EDA, hoy EDATEL- expresaron ante el gobierno nacional su aspiración de instalar un canal de televisión en el departamento. Sin embargo, este tipo de peticiones fueron reiteradamente rechazadas desde el Ministerio de Comunicaciones, debido a dos razones; la primera de ellas era el temor a la privatización, pues en las propuestas regionales la empresa privada siempre se presentaba como un actor activo y necesario para el desarrollo del medio. La segunda razón tenía que ver con la preocupación del Estado de perder el control sobre la producción de lo nacional en la televisión, pues desde ella ejercía una dominación simbólica que le permitía ser el único constructor de las representaciones e ideas sobre la nación.

Y es que la invisibilización y la negación de las regiones en la televisión pública nacional era tan marcada que se puede decir que hasta bien entrada la década de 1980, las cámaras no habían salido de Bogotá, pues incluso las primera telenovelas que pretendieron desarrollar una temática regional, lo hicieron recreando los paisajes de aquellos lugares en entornos próximos a la Capital de la República, como es el caso de *Hato Canaguay*, telenovela producida por la empresa programadora Punch en 1981, que hacía referencia a la cultura llanera y la cual se realizó sin la necesidad de desplazarse a los Llanos Orientales (Ronderos, 1992).

A pesar de ello, es justo reconocer el papel que luego desempeñaría la telenovela como escenario de representación de lo regional, ya que a finales la década de los 80's se presentaron en el país importantes producciones audiovisuales, que no sólo contribuyeron al fortalecimiento este género televisivo, sino que desde locaciones naturales mostraron y contaron las particularidades y riqueza de lo regional (Martín-Barbero y Muñoz, 1992). Entre las telenovelas vale la pena destacar *Gallito Ramírez* (Región Caribe-1986), *Carmentea* (Llanos Orientales-1987), *El Divino* (Valle del Cauca-1987),



Caballo Viejo (Región Caribe-1988) y *Azúcar* (Valle del Cauca-1989), y aunque la mayoría de ellas reprodujeron estereotipos sociales y culturales de aquellas regiones, realizaron un importante esfuerzo por poner a circular en la televisión nacional la diversidad de acentos y tradiciones del país.

El debate sobre el centralismo y la politización de la televisión nacional comenzó a tomar fuerza a mediados de la década de 1970, involucrando una serie de personajes que buscaban transformar el régimen comunicativo y el modelo televisivo del país. En aquel momento el político de tendencia liberal, Luís Carlos Galán denunció lo que llamó “la bogotización de la televisión”, poniendo en tela de juicio el manejo que los gobiernos le venían dando y las irregularidades que se cometían en la adjudicación de los espacios en las cadenas nacionales, así como la concentración de la producción y elaboración de la imágenes en la ciudad de Bogotá.

De esa forma, y gracias al interés de otras instituciones y actores de la vida pública se realizaron foros y debates con los que se pretendía evidenciar las deficiencias en el manejo de la Televisión Nacional y ofrecer alternativas y soluciones al respecto. Paulatinamente, el tema entraría a formar parte del debate político nacional hasta llegar a ser punto de discusión en la campaña presidencial de 1982, en la que fueron protagonistas el mismo Luis Carlos Galán, Alfonso López Michelsen y Belisario Betancurt, siendo éste último el vencedor en la contienda electoral y personaje fundamental para la creación de los canales regionales en Colombia.

2. Crecimiento de la televisión regional colombiana

Así como para hablar de la llegada de la televisión a Colombia hay que hacer referencia al gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla, al reseñar el nacimiento de los canales públicos regionales no se puede desconocer la figura del Presidente Belisario Betancurt (1982-1986), no sólo porque durante su mandato se haya dado el aval jurídico para su crea-

ción, sino porque impulsó una profunda reforma política para derrumbar la conveniencia burocrática de los partidos heredada del Frente Nacional, fortaleciendo los mecanismos de participación popular y transformando el régimen centralista vigente (Buenaventura, 1988).

Por ello, la creación de estos canales no fue un proceso aislado de la realidad social y política que vivía el país, su aparición se debe enmarcar dentro del proyecto de descentralización política que se comenzaba a dar en Colombia, el cual era impulsado por los departamentos de Antioquia, Valle del Cauca y algunos otros del Caribe colombiano, es decir, por las regiones con mayor influencia económica y política, que reclamaban el derecho a manejar sus recursos y a tomar sus propias decisiones que hicieran posible salir del aislamiento y atraso ocasionado por la orfandad administrativa del Estado (Fals Borda, 1994).

La pretensión de las regiones de producir sus propias imágenes tenía que ver con los proyectos políticos que defendían, dentro de los cuales consideraban fundamental contar con autonomía para elaborar las representaciones que hablaran de lo que ellas eran y fortalecieran su unidad. Los deseos descentralizadores eran la reacción de las regiones al proyecto político que desde la Constitución de 1886, había concentrado en Bogotá todos los poderes nacionales limitando al máximo la participación e independencia de las regiones. Razón por la cual, junto a los canales de televisión, se otorgaron otros derechos que como la elección popular de alcaldes, abrieron el camino hacia la descentralización político-administrativa que se plasmó finalmente en una nueva Constitución, la de 1991.

Sin duda, uno de los primeros pasos hacia esa descentralización se presentó en el campo comunicativo, a través de la cual se buscaba democratizar la producción y circulación de mensajes e información en el país, y que pretendía ampliar el horizonte a partir del cual construir e imaginar la nación. En el caso de la televisión, el decreto 3100 de 1984



Antes de la aparición de los primeros canales regionales la televisión nacional se expresaba por medio de estereotipos y caricaturizaciones de la diversidad cultural de la nación.

con el que se autorizó la creación de canales públicos regionales, formaba parte del Estatuto de la Televisión que hacía trámite en el Congreso de la República y el cual quedó consignado en la Ley 42 de 1985, que además de consagrar ese derecho a las regiones, intentaba reestructurar las normas y reglamentaciones que regían el manejo de la televisión pública nacional.

Es así como después de 30 años de la llegada del medio audiovisual las regiones comenzaron a producir su propia televisión, y como se ha visto, la lucha por ganarse ese espacio no fue corta ni mucho menos sencilla, como tampoco lo sería su comienzo y los primeros años de funcionamiento.

El primer canal de este tipo en entrar en funcionamiento fue *Teleantioquia* el 11 de agosto de 1985. A éste le siguieron *Telecaribe* el 28 de abril 1986 y *Telepacífico* el 3 de julio de 1988⁴. Después saldrían al aire *Telecafé* (1992), *Televisión Regional de Oriente* (1996), *TV Andina*, hoy en día *Canal 13* (1998) y *Teleislas* (2004).

Con el nacimiento de estos canales la oferta y el panorama televisivo del país se amplió, y este medio de comunicación se posicionó como nuevo escenario para la reconfiguración y reproducción de los mitos, las historias y las costumbres de las regiones que durante tanto tiempo estuvieron ausentes de las propuestas de la televisión de carácter nacional (García-Ramírez, 2011, p. 83).

La misión de la televisión regional era estimular la producción y circulación de símbolos y valores de cada una de las áreas culturales que contaba con

canal propio, brindando a la teleaudiencia representaciones que permitieran imaginarla como comunidad conocida y fortalecieran la unidad en su interior. Con la aparición de estos canales se inició un proceso de transformación en expresiones culturales tradicionales tales como el humor, la literatura y la música, pues muchas de ellas tuvieron que adaptarse y acomodarse a los nuevos modos de expresión que el medio audiovisual imponía.

Antes de la aparición de los primeros canales regionales la televisión nacional se expresaba por medio de estereotipos y caricaturizaciones de la diversidad cultural de la nación, por lo tanto, gracias a la función cultural con la que fueron concebidos según el artículo 3 del decreto 3100 de 1984, la televisión producida en las regiones se encargaría de poner en circulación imaginarios más orgullosos e idealistas, puesto que al tener autonomía para contarse y expresarse con sus lenguajes, los productos audiovisuales se enfocarían en resaltar lo mejor del repertorio simbólico regional, dado que:

La idea inicial era la de que los canales regionales de televisión se constituyeran en una verdadera alternativa que irradiara y reflejara la cultura, los valores, las tradiciones propias del entorno, y que se constituyeran en el medio de comunicación por excelencia de las regiones (Daza, 1998, p. 99).

Cuando entraron en funcionamiento los canales regionales lo hicieron dentro de un modelo similar al sistema mixto bajo el que operaba la televisión pública nacional. Fueron constituidos como empresas industriales y comerciales del Estado, por lo tanto tienen autonomía administrativa, son a la vez productores y programadores, pero también pueden ceder los derechos de emisión a empresas particulares. Esta característica los llevó a emular el

⁴ *Teleantioquia* pertenece al departamento de Antioquia; *Telecaribe* integra siete departamentos del norte del Colombia: Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Magdalena, La Guajira y Sucre; y *Telepacífico* compete a los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño.



viejo vicio de la televisión nacional: el de la politización de su manejo, ya que al ser controlados por los departamentos y al estar anclados en las principales ciudades donde se encuentran establecidos los poderes políticos, su función de servicio público se ha confundido con el servicio a los gobernantes y con la difusión de imágenes de región que sólo responden a los intereses de unos pocos.

El rating y penetración de los canales regionales varía de un lugar a otro, y para comprenderlo se debe considerar que en la televisión lo regional no se limita a lo geográfico ni a los límites administrativos.

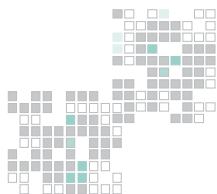
Pese a esto, no se puede negar que el papel que cumplen estos canales es fundamental dentro de las regiones que cuentan con ellos, pues les dio la autonomía para contarse, representarse y redescubrir de lo que están hechas, les otorgó “soberanía cultural” (Delgado, 2000) que si bien poseían en diversas expresiones, no contaban con ella en el ámbito televisivo, tan importante en la escenificación de las identidades individuales y colectivas.

Los obstáculos que han debido superar los canales regionales para ocupar el lugar que hoy tienen dentro del paisaje comunicativo colombiano, no han sido pocos; han tenido que vencer la falta de experiencia en la producción y administración de medios audiovisuales, limitaciones para comercializar su programación, la llegada de las cadenas privadas en 1998, hasta disputas y conflictos entre los actores involucrados en su funcionamiento. No obstante los problemas en lo financiero y administrativo, prontamente la televisión pública regional ocupó un espacio destacado en la producción y reproducción de las representaciones, así como en la reafirmación cultural de ellas. Por esta razón desde hace unos años la mayoría de estos canales ocupan los primeros lugares de preferencia entre la teleaudiencia colombiana, siendo superados únicamente por las cadenas privadas nacionales *Caracol* y *RCN* (CNTV, 2011).

El rating y penetración de los canales regionales varía de un lugar a otro, y para comprenderlo se debe considerar que en la televisión lo regional no se limita a lo geográfico ni a los límites administrativos definidos desde el ordenamiento territorial, ya que gracias a la tecnología y al internet la programación de estos canales puede ser vista en diferentes lugares. De ahí que “su especificidad tiene que ver con los contenidos y los lenguajes a través de los cuales se expresa, con los lugares, los personajes y las historias que cuentan” (García-Ramírez, 2011, p. 84-85). Por tanto la fuerza de estos canales está en que sus programas son producidos a partir de lenguajes, lugares e historias familiares a los televidentes, que sin importar la ubicación geográfica donde accedan a ellos los identifica y asimila bajo los parámetros de su experiencia con la región.

A pesar de todo lo anterior, estos canales en busca de hacer visible la mejor representación de cada una de las regiones continúan reforzando imágenes hegemónicas que son condicionadas por poderes locales, que de forma unilateral imponen sobre el territorio y la cultura los significados que hablan de lo regional; lo que significa que las posibilidades de expresión que otorga el medio audiovisual no se han aprovechado para ampliar las formas de comprender la diversidad que componen las regiones, ya que en el deseo de elaborar imágenes adecuadas, terminan sobrevalorando y exaltando unas pocas formas de ser regional y borrando otras maneras de ver, vivir y sentir la región.

Por esta razón, aunque la historia evidencia las luchas que ha tenido que dar la televisión pública de las regiones para erigirse como escenario destacado en la reafirmación cultural, ella aún no logra destacarse como espacio para el encuentro y reconocimiento de la heterogeneidad de la que está hecho el país. La televisión colombiana sigue siendo excluyente en la forma de representar el país, ya que así como las cadenas de cobertura nacional deben acercarse a las realidades y particularidades regionales, la que se produce



en ciudades diferentes a Bogotá debe vincularse más con la nación y dialogar con las demás regiones, esto es, abrir la pantalla a diversas realidades que no tienen cabida en la televisión nacional.

El ensimismamiento de algunos canales impide imaginar una Colombia plural y heterogénea, la desconexión entre ellos refuerza el aislamiento y desconocimiento entre los colombianos y acentúa los prejuicios y estereotipos culturales, así pues:

El reto de una televisión diversa es que el país entero quepa en ella. Eso significa, entre otras cosas, la representación y la interacción entre las regiones, la conexión de lo local con lo global, así como el reconocimiento de las identidades, el pluralismo político y la expresión de todos los sectores sociales, incluidas por supuesto las diferentes minorías (Rey, 2008, p. 117).

Ante este panorama la televisión regional de servicio público debe continuar trabajando para desmarcarse del modelo comercial impuesto por las cadenas privadas nacionales, y proponer contenidos y formatos alternativos en los que quepa la región, pero también el país y el mundo. “Deben convertirse en un espacio para representar tanto lo propio como lo desconocido, lo cercano como lo lejano, ya que la diversidad cultural no se puede entender si se mira siempre lo mismo” (García-Ramírez, 2011, p. 89).

3. Consideraciones Finales

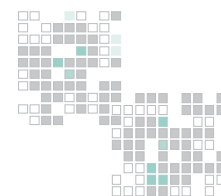
Como se ha evidenciado en estas líneas la televisión regional colombiana es joven y su historia está en construcción. En 2010 *Teleantioquia* celebró sus primeros 25 años (Mejía, 2010), *Telecaribe* lo hizo en 2011 y en 2013 *Telepacífico* festejará sus bodas de plata. No obstante, durante estos cinco lustros las regiones han explorado y explotado el medio audiovisual para narrar y contar las realidades y par-

ticularidades de su entorno más próximo intentando cumplir la misión con la que fueron concebidos; en consecuencia durante estos años, y a pesar de las dificultades técnicas, jurídicas y financieras, ha logrado un destacado posicionamiento y reconocimiento entre la teleaudiencia nacional.

A pesar de ello, aún es mucho lo que hay que analizar de la trayectoria de estos canales para comprender de manera integral y compleja el impacto que han tenido sobre el paisaje comunicativo y cultural colombiano, la incidencia dentro del mercado de las industrias culturales, así como los usos y apropiaciones que los habitantes de las regiones han hecho de esta propuesta televisiva; trabajo en el que deben coincidir tanto comunicadores como historiadores, ya que la reflexión acerca de este modelo televisivo es muy débil dentro de la academia colombiana. Lo poco que se ha producido en torno a ella se ha caracterizado por ser más de tipo periodístico o ensayístico que como resultado de investigación (Abello, 1994; Comisión Nacional de Televisión, 1998a, 1998b; Departamento Nacional de Planeación, 2005), por ende:

El conocimiento sobre la historia de los medios regionales, además de escaso y con serias deficiencias en tanto saber histórico o de diseño metodológico, no ha pasado del recuento cronológico y anecdótico de la gesta de unos “héroes” que lideraron periódicos y radios en la provincia (Valderrama, 2009, p. 271).

De ahí que este breve acercamiento a su historia busque, además de contribuir a los estudios sobre la historia de los medios en Colombia, poner en debate y destacar la televisión regional como un lugar importante para entender el ecosistema comunicativo nacional y las transformaciones sociales y culturales que se generaron a partir de su implementación.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLO, Jaime. La televisión regional en Colombia: Filosofía, realizaciones y perspectivas. En: *Inravisión. Historia de una travesía: cuarenta años de la televisión en Colombia*. Bogotá, 1994.
- BUENAVENTURA, Juan Guillermo. *Televisión y régimen político en Colombia 1982–1986*. En: *Signo y pensamiento*. Número 13, 1988.
- COMISIÓN NACIONAL DE TELEVISIÓN -CNTV-. *Televisión Pública Regional: Realidad y futuro*. Bogotá: Comisión Nacional de Televisión, Convenio Andrés Bello, 1998^a.
- COMISIÓN NACIONAL DE TELEVISIÓN -CNTV-. *Canales Regionales de Televisión: Una mirada estatal*. Bogotá: Comisión Nacional de Televisión, Convenio Andrés Bello, 1998b.
- COMISIÓN NACIONAL DE TELEVISIÓN -CNTV-. *Estudio general de medios. Módulo de Televisión. Primera Ola 2011*. Asociación Colombiana para la Investigación de Medios, 2011.
- DELGADO, Eduardo. Cultura, territorio y globalización. En: Martín-Barbero, Jesús, López de la Roche, Fabio y Ángela Robledo (eds.). *Cultura y Región*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN -DNP-. *Estudio de Caso: Análisis de la televisión regional en Colombia*. Bogotá, 2005.
- EL/GAZI, Janine. Radios ciudadanas públicas y comunitarias en Colombia: contextos sociales y culturales de su emergencia. En: *Medios y nación. Historia de los medios comunicación en Colombia*. Bogotá: ,2003.
- FALS-BORDA, Orlando. El reordenamiento territorial: itinerario de una idea. En: Silva, Renan (Ed.). *Territorios, regiones, sociedades*. Bogotá: Cerec, 1994.
- INRAVISIÓN. *Historia de una travesía: cuarenta años de la televisión en Colombia*. Bogotá: Inravisión, 1994.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Medios y culturas en el espacio latinoamericano*. En: *Revista Iberoamericana*. Año II. Número 6, 2002.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús; MUÑOZ, Sonia. *Televisión y Melodrama. Géneros y lecturas de la novela en Colombia*. Bogotá: Tercer mundo, 1992.
- MEJÍA, Juan Diego. *Historia de un sueño colectivo*. Medellín: Editorial Sociedad de Televisión de Antioquia LTDA, 2010.
- REY, Germán. Mirar y ser mirada: la televisión colombiana en medio de transiciones. En: Roveda, Antonio (Ed.). *Toma el control. Observatorio Nacional de televisión*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Comisión Nacional de Televisión, 2008.
- RONDEROS, María Teresa. *Punch, una experiencia en televisión*. Bogotá: Plaza y Jane, 1992.
- DAZA-HERNÁNDEZ, Gladys (Dir.). *¿Participación social en los medios masivos? Canales regionales y sociedades urbanas*. Medellín: Editorial Pontificia Universidad Bolivariana, 1998.
- VALDERRAMA, Carlos Eduardo. La investigación en medios de comunicación en Colombia 1980-2009. En: *Nómadas*, número 31, octubre, pp. 362-376, 2009.
- VIZCAÍNO, Milciades. La legislación de la televisión en Colombia: entre el Estado y el mercado. En: *Historia Crítica*, número 28, julio-diciembre, 2004.

